

LAS CARRERAS DEL AMOR

Por Paola Andrea Montes Romero

César A Pareja G

El amor en Bogotá va sobre ruedas. La existencia de moteles y residencias en la ciudad data desde comienzos de la década del setenta. Los taxis, como medio de transporte público en Bogotá, surgieron en la década del cincuenta. En la actualidad existe un vínculo especial entre residencias-moteles y taxistas, en nombre del amor.

Fernando Herrera es uno de los 48. 000 taxistas que trabajan a diario en la ciudad, pero no es un conductor cualquiera: es el taxista del amor. Aunque trabaja por toda la ciudad reconoce que las carreras que más lo han marcado son las que ha realizado en las residencias y los moteles ubicados en Chapinero, Álamos, Venecia y Restrepo; todas en función de las parejas. Fernando tiene una gran ventaja, cuenta con vehículo propio y radioteléfono, lo cual le da derecho a estar en QAP (en frecuencia) con la radioperadora de la empresa a la cual está afiliado. Pero cuando la misma dice “HR 23 64-15” Fernando sabe que realizará un trabajo especial.

Estas carreras tienen horarios especiales, se puedan dar a cualquier hora, pero los viernes en la noche, los sábados todo el día y los domingos en la mañana aumentan considerablemente igual que las vacunas entre taxistas. Las vacunas consisten en competencias con el carro, y entre conductores, para llegar hasta un pasajero; dicho acto a un taxista que posee radioteléfono le cuesta una sanción que en términos de radioperadora corresponde a un QRT y que en consecuencia le implica no obtener carreras por este medio.

Las vacunas son un problema común y más si se tiene en cuenta que existe un vínculo económico, entre residencias-moteles y taxistas, que se le llama “el diez-diez” y consiste en dar una propina al taxista que lleve a una pareja a la residencia y, como contraparte, si el conductor recoge a los

pasajeros en el mismo lugar, el taxista debe dar una suma de dinero a la residencia-motel.

En este acuerdo económico no escrito, el mediador del diez-diez por parte de la residencia es el portero que trabaja allí. Se le llama así al vínculo porque en un principio la tarifa correspondía al 10% del precio por el cual una pareja accedía a la habitación alquilada, como afirma Nicolás Díaz, Licenciado en Biología que creció en una familia de taxistas.

Algunos moteles aún conservan la tarifa del diez por ciento, pero en la mayoría el precio del diez-diez es de mil pesos, de igual manera los taxistas dan el mismo monto a los porteros de estos sitios por su gestión.

Por ello es feroz la competencia entre residencias-moteles para lograr que los taxistas lleven a las parejas que recogen y, aparte de los mil pesos que ganan, los taxistas del amor también pueden obtener como diez-diez un sándwich con gaseosa; como ocurre en las residencias de Álamos, sector conocido como “el triángulo de las Bermudas” debido a que los taxistas y transeúntes del lugar ven como entran los carros a estos establecimientos y “desaparecen”.

Puntos para el amor

En algunos lugares ofrecen, en vez de sándwiches, pases para ocupar habitaciones en horarios muertos, es decir habitaciones disponibles de lunes a viernes y en el día. Dichos pases se obtienen cuando el taxista lleva a una pareja y le obsequian un cartón con cuadros para llenar con la firma y sello del portero o recepcionista del motel por cada carrera llevada hasta el sitio; es una especie de método para acumular puntos redimibles. Son las gangas de estas carreras.

Fernando no responde si ha aprovechado este beneficio pero cuenta que su esposa, apenas se enteró de la existencia del cartón, le pidió que la llevara a uno de esos sitios.

Una solución al problema de las vacunas entre taxistas corresponde a la instalación de plataformas cerca de los moteles que consisten en carros

listos para el servicio. Aunque Fernando es un gran beneficiario del diez-diez, prefiere trabajar en las plataformas instaladas en la calle 64 con carrera 15 donde se encuentran los moteles más famosos de la ciudad que compiten con los de Álamos. Éstos taxis recogen las carreras que les ofrecen a través del radioteléfono o de radios portátiles que tienen como central la recepción o la portería del motel. Al otro lado de la línea se encuentra una persona asignada por la administración del motel que consigue los carros.

Las carreras del amor comienzan cuando una pareja se sube al taxi de Fernando y muchas, sin saber a dónde ir, dicen:

-“Hágame un favor ¿usted sabe por aquí en el sector dónde hay un buen motel que no sea costoso pero que sea bonito?”.

Dependiendo del sector dónde estén, Fernando conduce su vehículo hacia uno de los tantos nidos de amor que hay en la ciudad donde no faltan los problemas con los pasajeros que se suelen dormir en la silla trasera, luego de salir de los moteles. Los pasajeros que más se duermen en los taxis, dice Fernando, son las damas de compañía, una modalidad de prostitución.

Con respecto a sus pasajeras dormilonas Fernando dice lo siguiente:

—“Tengo a mi señora y la amo, pero es que se suben al carro...¡unas viejotas! El problema es que muchas se suben tomadas y con el cansancio del trajín nocturno se quedan dormidas, se les ve todo y uno por el espejo se da cuenta. Como siempre les pregunto hacia donde se dirigen, yo las despierto unas cuadas antes y las dejo donde me dicen. Pero a veces he tenido unos problemas...”

“Este hijuetantantas no cambia” y otras historias de taxi

Fernando no sabe ya cuántas han sido las veces que ha tenido que llamar a la radioperadora con un QR5 (problema con un pasajero) porque el pasajero se duerme y no se despierta, pero recuerda especialmente un hecho particular que narra así: “Una vez recogí a un hombre en uno de los

moteles de Chapinero; el señor olía fuertemente a licor y se subió al carro con una botella de ron, le pregunté a qué sector se dirigía y me dijo el nombre del barrio. Como a los diez minutos de haberlo recogido miré por el espejo retrovisor y me di cuenta de que el pasajero bebía ron como si fuera agua, y a medio día con todo el sol dándole en la cara, recuerdo que ese día estaba haciendo mucho sol. Casi al instante de terminar de beberse toda la botella se quedó dormido. El problema fue que cuando llegamos al barrio lo llamé, lo sacudí y el hombre no se despertaba, fue tal mi desespero que llamé a la radioperadora seis, que en ese momento estaba de turno, para pedirle ayuda.

Cuando la operadora soltó aviso en la frecuencia, un compañero me pidió la descripción física del pasajero y gracias a esos datos me dijo que el pasajero era cliente frecuente del motel en el cual lo había recogido varias veces. Con esto la radioperadora llamó al motel para informar la situación e indicar las placas y el número del móvil, la recepcionista del motel se encargó de llamar por teléfono a la casa del hombre a avisar que su cliente asiduo estaba algo tomado y que por ello pedían la dirección de la casa. Gracias a esto, y a las indicaciones dadas por mi compañero, pude dar con la casa. Cuando llegué con el pasajero dormido vi que en el frente de la casa estaba un hombre de pie. Cuando estacioné el carro el señor se presentó como el hermano del pasajero, apenas abrí la puerta del carro el pasajero se escurrió entre la silla, con su botella en la mano, y el hermano dijo, bastante furioso “este hijuetantas no cambia carajo”.

Otras veces, Fernando ha tenido que acudir a frenazos en seco, hacer curvas cerradas y zarandeos para despertar a sus pasajeros transnochados por los ajetreos del amor y la lujuria, pero él asegura que es su deber cuidar de los pasajeros ya que en esas condiciones —y en manos de un taxista inescrupuloso— podrían ser víctimas de atracos y abandonados en muchos de los potreros que hay en Bogotá. De su condición como cuidador de los pasajeros Fernando afirma : “Yo no me conformo con lo que la mayoría de la gente piensa al decir que no hay que hacer a los demás lo que uno no quiere que hagan con uno, creo que es mejor hacer a los demás lo que uno quiere que los demás hagan con uno”.

Fernando asegura que también es un confesionario porque los pasajeros le cuentan sus historias de amor e infidelidades. Otras veces él sólo escucha parte de la conversación que entablan sus clientes, con sus parejas engañadas, al otro lado de la línea en el teléfono celular.

“¿Confesiones?, las de un hombre joven que me preguntó si podía dejar un sobre de pastillas, yo le dije que sí y luego me contó que era una especie de viagra que se podía tomar con ingestión de alcohol y que se vio en la necesidad de consumir porque conoció a un mujer en un bar y se fue al motel con ella, sabiendo que a la mañana siguiente tenía por obligación responderle a su esposa. ¿Escuchadas de conversación?, cuando recogí en un motel a un hombre costeño que llamó a la esposa al celular para decirle que estuvo toda la mañana buscando el repuesto para el electrodoméstico dañado de la casa y le pidió que se pusiera bonita y arreglara a sus hijos para salir, todos en familia. Le contó de forma tan convincente la historia a su señora que si no lo hubiese recogido en esa residencia le hubiera creído el cuento, ¡es que lo echó de una manera tan inteligente!”.

Son tantas las historias de amor que Fernando ha escuchado, que se atreve a decir que el peor enemigo en las relaciones de pareja es la monotonía y afirma que el cansancio diario de las labores puede llegar a destruir el amor entre dos personas. A través de la escucha diaria de esas historias Fernando, aparte de ser taxista, es consejero, psicólogo no graduado y hasta una especie de cura confesor; da sus sugerencias pero no sabe si algún pasajero las toma en cuenta, le basta con saber que cuando lleguen a su destino la carrera sea pagada.

En la actualidad la situación laboral de los taxistas es difícil en Bogotá. Poseen altos problemas de inseguridad que en los radioteléfonos son codificados como QR7 (atracos), QR8 (herido) o en el peor de los casos QR9 (taxista muerto). La alta presencia de taxis piratas hace que el número de estos vehículos sea casi el doble de lo estimado a pesar de que el parque automotor fue supuestamente congelado hace catorce años. Los vehículos ilegales también son medios por los cuales se pueden realizar delitos mayores como violaciones, atracos a locales y residencias y el famoso

paseo millonario. La competencia desleal entre los taxistas es la razón por la cual existe la vacuna entre ellos.

Los comparendos impuestos por la Policía de Tránsito hacen que muchos taxistas evadan los puntos sorpresivos de requisa; por el radioteléfono se conocen como punto amarillo.

La ausencia de garantías de seguridad social hacia los taxistas es alarmante: muchos tienen que pagar sus prestaciones que en la mayoría de los casos sólo corresponde a la EPS y las empresas que los afilian son negligentes en cuanto a la suscripción de ellos en pólizas de riesgo, si usted pregunta el grado de riesgo que corre un taxista en una ARP le contestarán que ellos (especialmente los que trabajan de noche) están en una profesión de alto riesgo.

A Fernando le ha pasado un QR7, nunca le ha ocurrido un QR8 y ha tenido dos compañeros QR9 que trabajaban en la noche, la ilegalidad lo afecta cada vez que le aplican la vacuna, sólo le han puesto un comparendo, tiene que pagar su EPS, no cuenta con póliza de riesgo y le encomienda a Dios la tarea que la empresa en cierta forma debería hacer y que consiste en garantizar su seguridad.

Hay temporadas del año, como el 26 de abril (día de la secretaría) ó el día de amor y amistad, en las cuales Fernando incrementa sus carreras de amor y la competencia entre los moteles y residencias se evidencia más al ofrecer a los taxistas un monto mayor de diez-diez que puede aumentar hasta en dos mil pesos más con respecto a un día común y corriente.

En esos días los establecimientos suben sus tarifas tanto en la ocupación de habitaciones como en el consumo de alimentos y alcohol y por esta razón los administradores de las residencias pueden aumentar las tarifas de diez-diez a los taxistas y con ello se puede evidenciar un fenómeno bastante interesante en los conductores. Cuando una pareja se sube al taxi, sin saber a que residencia ir, los taxistas tienen la posibilidad de escoger el motel que mejor diez-diez les ofrezca.

Fernando reconoce que existen lazos afectivos entre las parejas a las que recoge, es uno de los resultados de tener 12 años de trabajo a cuestras. Afirma que cuando estaciona su taxi, en el parqueadero de la recepción, puede saber si existe una relación afectiva al observar la forma la pareja se despide; “cuando la despedida es cariñosa se nota que de alguna manera hay un compromiso así sean amantes, pero en el caso de las damas de compañía algunas ni siquiera le dan un besito en la mejilla a su compañero, simplemente dicen chao después de la faena y cada uno se va pa’ su casa”.

Así, Fernando observa y trabaja en un mundo oculto para la ciudad donde el amor y el sexo se confunden dando lugar a relaciones de pareja indescifrables que tienen como único lugar de desfogue las residencias y moteles. Las cifras económicas sobre cuánto dinero se mueve allí son indeterminadas pero de ellas, en buena parte, viven Fernando y los demás 47.999 taxistas de la ciudad cuyas historias, unidas a las de Fernando, pueden dar un mapa general sobre el amor, la lujuria y las relaciones de pareja en la ciudad de Bogotá.